



LA DANZA

≡ DE LOS

SALTIMBANQUIS

PAUL
ARCELIN

3 EDITIONS

LA DANZA

≡ DE LOS

SALTIMBANQUIS

AUTOR : Paul Arcelin

DISEÑO-DIAGRAMACIÓN y ARTE FINAL : Yris M. Cuevas

© Paul Arcelin, 2022

Todos los derechos reservados y los registros de ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

ISBN : 978-9945-14-141-2

IMPRESIÓN : Editora Corripio

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1. Réquiem para los escépticos.....	15
Paulette, la seductora.....	24
Un retrato de mi padre.....	25
De vuelta a la casa familiar.....	34
CAPÍTULO 2. Cité Soleil.....	37
CAPÍTULO 3. El nuevo Khomeini	43
Golpe fallido contra Jean-Claude Duvalier	45
CAPÍTULO 4. Un polvo especial.....	49
CAPÍTULO 5. El zumbido de un avión.....	53
CAPÍTULO 6. La izquierda y la Guerra Fría	55
CAPÍTULO 7. Patés y arroz	57
Un nuevo presidente	58
CAPÍTULO 8. La Embajada Americana y la DEA.....	69
El secuestro de Prosper Avril	71
CAPÍTULO 9. Una yegua de batalla	77
CAPÍTULO 10. Botín de guerra.....	79
CAPÍTULO 11. Los tiburones.....	85

CAPÍTULO 12. La Tortura del Collar y los SEALS	91
La Junta de Cedras nombra a Marc Bazin como Primer Ministro, los B 52, Diên Biên Phu	92
CAPÍTULO 13. El Gallo Rojo y la Paloma Blanca	107
CAPÍTULO 14. Privatización de sectores claves de la economía.....	115
CAPÍTULO 15. La esfinge de Tabarre	121
CAPÍTULO 16. La virgen de la Altagracia y Gabón	125
CAPÍTULO 17. Elecciones estadounidenses y Haití	127
Fotos de Paul Arcelin y otros colegas.....	129
Fotos familiares íntimas de Paul Arcelin.....	139
Fotos que traen reflexión	144
CAPÍTULO 18. Hugo Chávez y el Programa Petro-Caribe.	147
CAPÍTULO 19. Huida del Presidente del Consejo Electoral	151
CAPÍTULO 20. Golpe de Estado planeado por el Palacio contra Jean-Bertrand Aristide	161
CAPÍTULO 21. El Grupo de los 184.....	173
CAPÍTULO 22. Bangui, Capital de África Central	179
CAPÍTULO 23. Las potencias genocidas	205
La danza de la corrupción	213
CAPÍTULO 24. Las fuerzas de ocupación	215
CAPÍTULO 25. Del terremoto del 12 de enero al ascenso al poder de PHTK.....	221

CAPÍTULO 26. Enfrentamiento de Danilo Medina versus Leonel Fernández.....	233
CAPÍTULO 27. Documento desclasificado del Departa- mento de Estado.....	237
CAPÍTULO 28. Black Lives Matter	241
CAPÍTULO 29. Los Saltimbanquis de la plutocracia....	247
CAPÍTULO 30. La mafia Haitianos-Americana.....	251
Joaquín El Chapo se une a Sean Pen para un baile .	252
Las manifestaciones haitianas.....	254
CAPÍTULO 31. El camino hacia el desarrollo sostenible de la isla Hispaniola	261
Réquiem para los escépticos.....	261
Ataque espantoso en la oscuridad. ¡Qué tragicomedia!.....	269
Documentos interesantes	275

Agradecimientos

Este libro, cuyo propósito principal es contar la historia de Haití y la Repueblica Dominicana en los últimos cincuenta años, está dedicado a Fred Baptiste, un luchador por la libertad en la República Dominicana y Haití, y a mis hijos, Stéphane y Katia. Mi hijo Stéphane, abogado y contador experto, me ha animado a completarlo y me ha dado buenos consejos sobre su contenido; mi hija Katia, una doctora, me dio su apoyo indefectible a lo largo de esta larga empresa que se completó durante el confinamiento por el COVID-19.

Este libro también está dedicado a todos mis hermanos en la lucha cuyo patriotismo me estremece y es mi fuente de vida.

Estoy especialmente agradecido con el historiador Michel Soukar, el exembajador de Haití en los Estados Unidos, Raymond Joseph, y la señora Ginette Fortuné, quienes leyeron y revisaron los diversos capítulos del libro. Me dieron muchos consejos para entender mejor la historia de Haití en los últimos 50 años. No dudaron en hacer una aguda crítica de ciertos hechos históricos que han marcado a Haití, particularmente desde la caída del régimen duvalierista.

Inmediatamente me animaron a publicar este libro después de proporcionarles el manuscrito final.

El difunto Jean Lamothe, mi amigo y hermano, a quien solía leer en voz alta extractos del libro en Haití los domingos, también me animó a relatar los hechos históricos que marcaron a Haití para las generaciones futuras. No puedo pasar por alto sus valiosos consejos incluso desde el más allá.

Introducción

Hoy en día el mundo es testigo de una mutación social ubicua, causada por la cuádruple revolución digital, a saber, la electrónica, la informática, las telecomunicaciones y la biomicro electromecánica (BIOMEMS). Esto podría compararse con los cambios que siguieron a los descubrimientos de Gutenberg sobre la imprenta. Esta revolución polisémica parece augurar el desarrollo de una especie de dependencia digital de todas las actividades humanas: un fenómeno comparado al “ciber-condicionamiento humano”¹.

Ciertamente, según la lógica del conductista Burrhus Frédéric Skinner^{2 3}, el comportamiento de los individuos puede explicarse por las regularidades de los refuerzos a los que han sido sometidos por su entorno durante su existencia. Por otra parte, me resulta difícil comprender por qué los políticos y militares haitianos y dominicanos, cualquiera que sea el contexto o el entorno, se habrían permitido el inicuo y vertiginoso derroche de los recursos naturales, humanos y financieros de sus países, sin tener en cuenta ninguno de los avances tecnológicos en el ámbito de la vigilancia, el alma-

¹ Hébert-Marc Gustave, *Géocyberstabilité : pacification cyber-conditionnée des conflits en relations internationales : une cyberstratégie applicable aux contentieux haïtieno-dominicains* Tesis doctoral en ciencias políticas. Universidad de Toulouse < <http://www.theses.fr/2016TOU10044> >.

² Burrhus Frederic Skinner, *L'analyse expérimentale du comportement*, 1969, trans. fr. 1971, reimpresso. Mardaga, 1995.

³ Gérard Montpellier, *Le Behaviorisme de B. F. Skinner*, Revue Philosophique de Louvain. Cuarta serie, Volumen 69, N°4, 1971. pp. 580-587.

cenamiento, el control, la conservación y el almacenamiento de datos, en particular, en lo que respecta a sus comprometedoras comunicaciones electrónicas y sus transacciones financieras sospechosas, a menudo realizadas a través de plataformas digitales.

Sin embargo, a pesar de los numerosos controles y medidas de seguridad que toman los Estados en relación con el ciberespacio, éste constituye una red hiper poderosa.

En este sentido, el ciberespacio ha demostrado ser una poderosa herramienta para socavar la soberanía de un Estado al transformarse en un arsenal de guerra cibernética que puede provocar, entre otras amenazas, a través de la propaganda, la desestabilización de los estados democráticos (la Primavera Árabe iniciada en diciembre de 2010) que también puede tener consecuencias en el suministro de energía (el rescate exigido por los piratas informáticos rusos tras el ciberataque que afectó al transporte de petróleo de la costa este estadounidense del Oleoducto Colonial en mayo de 2021) o consecuencias nucleares (los códigos maliciosos de Stuxnet destinados a interrumpir el programa nuclear iraní descubierto en 2010), como quedó claramente demostrado.

Vale la pena señalar la piratería informática masiva a menudo denunciada por las autoridades estadounidenses y la realización de la exitosa campaña de guerra cibernética psicológica orquestada por Wikileaks durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016.

La destreza cibernética rusa se elevó a nuevas alturas. El escándalo Facebook-Cambridge Analytica de 2016 que involucró la filtración de datos de más de 87 millones de usuarios de Facebook ilustra aún más la interrelación entre la política y el ciberespacio⁴.

⁴ Olivia Solon, *Facebook scandal 'hit 87 million users*, BBC News, 4 de abril de 2018, < <https://www.bbc.com/news/technology-43649018> >.

Los Saltimbanquis, saqueadores de todos los regímenes que han marcado el espacio político haitiano y dominicano, creen erróneamente que gozarían de una especie de inmunidad legal contra los delitos financieros y de sangre debidamente documentados por las entidades judiciales, nacionales e internacionales y grabados a perpetuidad en los discos duros y en la “nube” de investigadores hiperpotentes en la era digital.

Es evidente que todas las transacciones financieras y las comunicaciones digitales relacionadas con la corrupción organizada que se benefician del silencio cómplice de ciertos agentes internacionales serán descifradas por cualquier gobierno serio. Estos Saltimbanquis deberán rendir cuentas ante los tribunales civiles, penales y militares con miras a la restitución de bienes mal habidos.

Desde el asunto Wikileaks hasta el despertar de la Primavera Árabe, pasando por el malware de Stuxnet que sutilmente infectó las centrifugadoras iraníes, el despliegue de drones militares armados en Oriente Medio y el asunto Snowden de la inteligencia estadounidense, la naturaleza transversal de las herramientas digitales, es innegable.

Aplicadas a las auditorías financieras, la lucha contra la corrupción y los delitos de sangre, estas herramientas planean como la espada de Damocles numérica l. sobre las cabezas de estos Saltimbanquis.

Capítulo 1

Réquiem para los escépticos

Cuarenta y ocho horas después de la caída de Jean-Claude Duvalier regresé a Haití. Había pasado tantos años en un exilio impío, tanto en América Latina, Europa y en Canadá, que estaba ansioso por aterrizar en mi tierra.

Justo antes de regresar a Canadá quería volver a ver la ciudad de mi infancia, Miragoâne. Antoine, mi hermano mayor, se había ofrecido a llevarme allí. Réquiem para los escépticos.

Alrededor de las 7:00 a.m., desde Puerto Príncipe, tomamos la carretera hacia el sur. Llegar a Carrefour, un suburbio de Puerto Príncipe, fue un infierno. Las coloridas camionetas, llenas de pasajeros, con sus bocinas ensordecedoras, violaban todas las regulaciones del Código de Carreteras y, majestuosamente, impedían todo el tráfico normal.

¡Qué desastre!

Dos horas perdidas en este tráfico infernal. Los policías con sus silbidos chillones trataban de despejar los atascos. De vez en cuando se atrevían a pedir rescate a los conductores de las furgonetas llamadas “Tap Tap⁵”. Por fin pudimos salir de este lío. Debimos haber salido antes. Porque, después de tantos años de exilio, no sabía que a tal hora no debíamos cruzar Carrefour, suburbio de Puerto Príncipe que lleva al departamento del Sur.

⁵ Pequeñas camionetas privadas, a menudo de colores brillantes, que prestan servicios de transporte público.

Hoy, esta arteria estratégica hacia cuatro regiones principales o “Departamentos” del país está controlada por bandas armadas violentas cuya creación y federación han estado vinculadas a funcionarios del gobierno haitiano y diplomáticos acreditados en Haití, en particular, el Representante de la ONU en Haití.

Gressier y Léogâne con sus campos de caña de azúcar, cuya producción satisfacía en parte las necesidades del país en materia de azúcar y otros derivados, extendidos hasta donde el ojo podía ver, pasaron ante nuestros ojos como un rosario siendo descascarado.

La carretera asfaltada, bien mantenida, nos permitió viajar a más de 80 km por hora a mi ciudad natal. Estaba maravillado ante la exuberante vegetación, donde los colores azules, amarillo, rojo, púrpura, malva, se entrelazaban ante mí.

Cuando llegué al pueblo de Petit-Goâve recordé los partidos de fútbol entre Petit-Goâve y Miragoâne. Los amantes del fútbol de la ciudad de Miragoâne en cada partido vibraban con orgullo cuando vencían a los equipos de los pueblos vecinos. Era la hora de la fiesta. La gente bailaba en las calles, bebía y gritaba a todo pulmón su alegría.

Estábamos al final de 1957. En ese momento la era de los Duvalier estaba comenzando. En el cuartel de Petit-Goâve estuvimos presentes en los primeros juicios de Duvalier contra algunos coroneles del ejército por conspiración contra la seguridad del Estado. ¡Qué circo! ¡Qué comedia!

Estos Saltimbanquis jugaban obras macabras, preludio de una cacería humana contra todos aquellos que se atrevieran a levantar la voz. La nueva dictadura cubrió todos los pueblos, ciudades y campos con cadáveres. Miles de profesores, médicos, enfermeras y otros profesionales tomaron el camino del exilio. El éxodo de familias enteras comenzó, huyendo de los tontons macoutes.

Después de Petit-Goâve viene el lago de Miragoâne, que el Estado debería haber explotado para el turismo y el comercio. Hermosas jovencitas con pechos desnudos como conos apuntando al horizonte se bañaban y se lanzaban como sirenas en esta agua clara. Sus zambullidas no atrajeron la mirada erótica de los transeúntes. En el medio del lago había pequeñas canoas con uno o dos pescadores tratando de atrapar peces pequeños.

Este lago podría haber proporcionado cientos de puestos de trabajo con la cría racional de cangrejos y peces, proporcionando a la población local la proteína que le faltaba. Aún hoy en día se podrían desarrollar playas, construir pequeños hoteles, pequeñas, bonitas y modernas casas para jubilados haitianos y extranjeros, permitir a la gente ir a navegar a la pesca recreativa para atraer a los turistas. ¿Por qué no una pequeña central eléctrica para abastecer a la región con electricidad barata?

En Carrefour-Desruisseaux⁶ las multitudes pululaban; era día de mercado. Campesinos de todas partes vendían sus productos, gritando y saludando a los transeúntes. A veces el olor de la carne y el pescado asados flotaba en el aire. Las moscas zumbaban en la carne que se esparcía en las mesas improvisadas, y sin pestañear compraba la gente. Nos detuvimos a comer en un pequeño y bien cuidado restaurante llamado La Pause, que parecía un McDonald's. Estábamos a unos cuantos kilómetros, tal vez unos diez, de nuestra ciudad natal. Comimos abundantemente. Luego nos pusimos en camino de nuevo. ¡Gritos aquí y allá, Paul! ¡Por fin! Estás de vuelta en tu tierra natal. ¡Bravo! ¡Bravo! Diez minutos después, llegamos a Miragoâne.

En cuanto entramos en la ciudad, los amigos nos reconocieron: “¡Antoine, Paul!”, gritaron. ¡Qué conmovedora y

⁶ La entrada de la ciudad de Miragoâne.

cálida bienvenida después de tantos años de exilio! Sentimos por todas partes el calor humano que invade uno y salga embriagado. No habíamos luchado en vano contra la dictadura durante tantos años para no saborear los placeres de la libertad y la democracia. Mi hermano y yo nos dirigimos al puerto de la ciudad, considerado como uno de los puertos naturales más profundos del Caribe. Más de cinco barcos estaban anclados en el puerto, esperando ansiosamente ser descargados. Las multitudes pululaban por las polvorientas calles. Esto era Calcuta en miniatura.

Nosotros habíamos salido de Miragoâne con calles asfaltadas que eran barridas y limpiadas, regularmente. Los recolectores de basura la retiraban dos veces al día. Después de tantos años de exilio, ¡qué imagen tan diferente vimos! De hecho, los animales y las cabras estaban amarrados en la pequeña plaza pública. Un granjero desaliñado tiró de su vara como una lanza de fuego o un cañón de largo alcance para lanzar su chorro de orina en un rincón de la casa en la que vivíamos.

Una extraña nostalgia se apoderó de mí. Durante las vacaciones, cuando yo era adolescente, jugueteábamos sobre toneladas de madera para fogatas que apilaban en el muelle, listas para ser exportadas. ¡Qué crimen ambiental! Un pequeño país como Haití ha estado exportando maderas preciosas durante siglos. La cubierta vegetal no pudo soportar esta explotación escandalosa para beneficio de unos pocos, de ahí la desertificación de la que algunos se benefician cuando hablamos de la inconsciencia de los haitianos.

¡Qué tragicomedia! No podemos olvidar que, durante la Segunda Guerra Mundial, en el sur y el norte del país, miles de hectáreas de tierra cultivable fueron puestas a disposición de ciertas compañías americanas, donde plantaron árboles de caucho y agave para fabricar caucho, pita. Estas plantas

destruyeron la tierra, pero, al transformarlas en caucho, hicieron una contribución significativa de la República de Haití al esfuerzo bélico de su aliado, los Estados Unidos de América.

El presidente Élie Lescot declaró la guerra a la Alemania nazi, a Italia fascista y al imperio nipón, a pesar de que el ejército haitiano no era más que un ejército de opereta contra los de estas grandes potencias internacionales. Sin embargo, se declaró la guerra al Eje. Fue un movimiento estratégico para apoyar a los aliados estadounidenses.

En mi pequeño pueblo, Miragoâne, cada tarde decenas de jóvenes se reunían en el muelle, cometa en mano, que lanzaban a merced del viento. Se libraban batallas épicas en el cielo, ya que se colocaban cuchillas de afeitar en la cola de cada cometa, cortando la cuerda o la soga de otras cometas. Los centavos se tiraban al mar y los jóvenes se zambullían para atraparlos. Así era como nos divertíamos.

Nunca dejamos de admirar la puesta de sol. Esta bola de fuego, tan cercana en apariencia, dormía en el horizonte y desaparecía.

Cuando no llovía, el cielo despejado nos daba una fantasmagoría. Las estrellas brillantes y la luna aparecieron, hicieron de este rincón de la tierra un paraíso terrenal. Dudo mucho que en todo el mundo se pueda ver a menudo tal belleza de la naturaleza. Era como si estuviéramos bajo un hechizo. Mirábamos fijamente la bóveda celeste.

Recuerdo un par de veces que vi ballenas varadas en las costas de la ciudad. Antes de llegar a la playa, lanzaron un grito, una canción sombría; sintieron que iban a morir. Cientos de personas acudieron en masa para verlas. Los pescadores luchaban por desollarlas: a este una pieza y a aquel otra, y entre ellos hicieron un festín de reyes. Se podían admirar en los alrededores de Miragoâne y Petit-Goâve.

Hoy casi todas las casas en Miragoâne se han convertido en depósitos de mercancías. Miles de personas vienen de todas partes para comprar cualquier cosa sin control estatal: refrigeradores, televisores, camas viejas, ropa, zapatos de segunda mano. etc. Apenas se puede transitar en esta pequeña ciudad. Ya no es la ciudad de nuestra infancia; buena parte del lumpen mafioso se apoderó. Miragoâne se ha convertido en un centro de libertinaje. Las prostitutas se han establecido en burdeles sucios, ofreciendo su encanto a quien lo quiera.

En 1986 el embajador canadiense, Claude Laverdure, me hizo entender que su país podría tomar esta región como modelo de desarrollo si lográbamos reducir las drogas que circulan allí. Con sus dos grandes puertos de aguas profundas, una zona franca, ¡qué bendición para todo tipo de industrias que pretendan exportar sus productos!

Cerca del puerto, detrás del ayuntamiento, ya no estaba el centro cultural donde solíamos representar obras teatrales que electrificaban al público. Fue allí donde Gérard Dupervil, el cantante muy popular que comparábamos con Tino Rossi, uno de los grandes cantantes franceses, dio sus primeros pasos con la extraordinaria orquesta de Manès que todos los sábados por la noche nos deleitaba. Era hermoso vivir en este pequeño pueblo hospitalario.

Miragoâne, como una pezuña dorada inmersa en este mar azulado y verde que barre su costa, con su iglesia que corona como una antigua catedral neogótica, nos dio la bienvenida. Cada noche escuchamos el timbre de su campana tocando el ángelus. Nunca nos cansábamos de escuchar esta música melodiosa. Estábamos orgullosos de nuestra hermosa iglesia.

Un día, en el campanario de la iglesia, estábamos una docena de jóvenes descansando y divirtiéndonos, jugando a las cartas. El sacristán nos encontró allí arriba. No lo habíamos oído venir.

No tuvimos tiempo de esconder nuestras cartas. De repente un grito salió de su boca: “¡Pequeños caballeros!” ¡Qué sacrilegio están cometiendo, jugando a las cartas en la iglesia! Hablaré con el sacerdote y luego con sus padres”. Mi padre, así como los otros padres, no habrían fallado en darnos una paliza.

Le suplicamos al sacristán que permaneciera en silencio, que guardara el secreto ferozmente, que no dijera nada al párroco que no hubiera dudado en declarar en el púlpito el pecado mortal que habíamos cometido. Afortunadamente nuestro sacristán se compadeció de nosotros. Nos prometió no divulgar nada, después de haber jurado de rodillas que no volveríamos a hacerlo, mientras les entregamos el objeto del delito.

Avergonzados bajamos los múltiples escalones de la escalera de la iglesia que era como un cordón de zapatos que llevaba al campanario. Al llegar a la plaza de la iglesia, ¡qué alucinante encanto! La ciudad estaba a nuestros pies. ¡Qué vista tan hermosa! El mar en calma nos atrajo. Ernst, un amigo de la infancia, expresó: “¿Por qué no vamos a Trou de Moutons y nos damos un baño?” Aceptamos con entusiasmo esta propuesta. Fuimos a buscar nuestros trajes de baño, luego nos dirigimos a esa playa paradisíaca, cuyos granos de arena parecían perlas.

Alrededor de la década de 1980 los inversionistas brasileños tenían un importante proyecto turístico para esta región. Gérard Barthélemy, exalcalde de la ciudad de Miragoâne, no dejó de hablar sobre eso con mi hermano Antoine y conmigo. Expuso ante nosotros los planes para este mega proyecto de turismo. “Pero Gérard, ¿por qué este proyecto se quedó en los estantes?”, le pregunté. A lo que él respondió: “Verás, Paul, este proyecto se hará realidad.” Cuando insistí en por qué, él se irritó. Luego entendimos que se negó a confirmarnos;

según los rumores, que los inversionistas no querían hasta esta fecha adelantar un soborno.

Conocía cada rincón de mi pequeña ciudad, Miragoâne. Durante las vacaciones de verano, desde julio a septiembre, hubo un campeonato de fútbol entre seis equipos de la ciudad.

Todos los domingos la ciudad estaba inmovilizada. Miles de fanáticos del fútbol fueron al campo de fútbol para ver el partido. Mi equipo, el Flèche Royale, fue coronado campeón después de un emocionante torneo. Pude marcar el gol de la victoria en el último partido jugado antes de irme al exilio. Cinco minutos antes del final del partido; un jugador me derribó. Estaba gritando de dolor.

El comandante de la ciudad, Jacques Gracia, quien se convertiría en uno de los jefes del ejército de Duvalier, entró al campo de fútbol para decirme que dejara de hacer teatro. No dudé ni un momento en decirle: “Mierda!”

Mi madre me rogó que fuera a ver al comandante para excusarme. El día siguiente yo fui al cuartel del ejército de Miragoâne. Mi madre fue arrestada. La habían llevado al Palacio Nacional. Cuando Jacques García la vio, él preguntó qué estaba haciendo ella en este recinto. Mi madre contestó: “yo fui conducida aquí por la policía política.”

Venga, sígame, dijo este. Gracias a la intervención de Jacques García ella no fue llevada a la cárcel Fort Dimanche. Esta cárcel celebre está situada al norte de Puerto Príncipe.

Miles de presos sucumbieron triturados por la despiadada maquinaria de muerte de la dictadura duvalierista.

A veces los jóvenes de nuestro club Flèche Royale nos subíamos a las bicicletas y hacíamos carreras alocadas por la ciudad. Nos caíamos unas cuantas veces, afortunadamente nada serio. Para navidad construíamos lámparas de todos los colores. ¡Qué alegría! ¡Qué apoteosis! Esta excitante juventud

tenía un gusto por la vida: obras de teatro, bailes de cóctel, ferias, clubes de ping-pong y voleibol. ¡Y las playas!

Hoy en día es desolación. Miles de habitantes de Miragoâne se han mudado a Canadá, Estados Unidos y las Antillas vecinas. La vida se ha vuelto sombría.

Durante mi estancia fuera de Haití reflexionaba con mis amigos sobre los años que pasé en el pequeño pueblo donde nació. Soñaba con el día en que volvería. Era una ciudad donde el desempleo no existía gracias a la Reynolds Haití an Mines Inc. Esta empresa, al parecer, iba a revolucionar la región, aportando todo un flujo de dinero y una cierta modernidad. En efecto, en las alturas de la aldea de Paillant se construyó un pueblo ultramoderno, así como una carretera de varios metros de ancho y uno de los puertos más modernos del Caribe, en esa época destinado a exportar la bauxita que extraía. No podemos olvidar que el dinero fluía en la región. Cerca de una centena de trabajadores calificados eran bien pagados. Pero aquellos que no lo estaban ganaban una miseria. Gracias a esta empresa la ciudad quedó electrificada. Campos de piñas, de hortalizas, pululaban en la región de Paillant, Mussotte, Salagnac.

Pero “Haití recibió anualmente en salarios e impuestos un poco más de dos (2) millones de dólares, mientras que las ganancias promedio de la compañía con bauxita haitiana excedió los doscientos millones de dólares”⁷.

En 1974 el ministro Serge Fourcand, quien negoció un nuevo contrato con la Reynolds, persiguió su ofensiva al publicar la escala salarial de los trabajadores pagados por esta empresa en Jamaica.

⁷ Serge Fourcand, *Entre le vice et la violence – Un virage raté Haïti, 1971-75*, Les Éditions du CIDIHCA, 2002, página 103.

Los salarios haitianos eran tres veces más bajos que los jamaicanos. Me gustaría señalar que la Reynolds aceptó el 4 de diciembre de 1974 un aumento sustancial en los salarios de sus trabajadores en Haití⁸.

Pero una mañana la compañía Reynolds cerró sus puertas después de haber extraído bauxita, oro, no sé qué más, sin haber respetado el contrato leonino que lo unía al estado haitiano. Fue consternación. Cientos de trabajadores estaban en el piso. El estado haitiano no asumió su responsabilidad, dejó ir la Reynolds sin ninguna compensación para los trabajadores, y, sobre todo, se encontró a deber rehabilitar las tierras en erial. La Reynolds se llevó todo lo que pudieron: tractores, camiones, etc., dejando atrás desolación y tristeza.

Paulette, la seductora

Recuerdo a la pequeña Paulette. Ella vivía en una habitación pequeña de una casa pequeña, cuya puerta destartada se abría a un estrecho patio. Cuando la lluvia tropical caía, se formaba un río que desembocaba en el mar. En la casa una gran ventana con el chirrido de sus pinturas se cerraba con dificultad. Estaba el templo de Paulette que hacía gárgaras cuando contaba a los jóvenes, a quienes les enseñaba lo que era hacer el amor. No dudó en decir que había tomado la virginidad de muchos de los jóvenes conocidos de la ciudad. Puso los penes de muchos de estos adolescentes entre sus muslos apretados, y esta pobre gente creía que la estaban penetrando. Retirada a los treinta años, se llevó a un marido que se ocupaba de ella. El joven Gérard, apodado “Brique de Savon” [Barra de Jabón], una noche de mayo entró en la casa sabiendo que el marido había ido al campo. En medio de la acción, escuchó un paso; era el marido. Recogió su ropa,

⁸ Ídem, página 107.

abrió la ventana y huyó bajo la lluvia torrencial. Brique de Savon, temblando de miedo, corrió a toda prisa y se salvó. Los vecinos se dieron cuenta de lo que había sucedido. Como un incendio forestal, la noticia de la expedición de Gérard se extendió por toda la ciudad.

Los amigos de Brique de Savon no dejaron de burlarse de él. Juró que no lo volvería a hacer. Le preocupaba que su padre fuera informado de su desafortunada aventura.

En un barrio de la ciudad de Miragoâne llamado Détour, donde vivía Paulette, se respiraba el olor a pescado. Las redes de pesca se extendían en los apuestos pasillos donde la gente que se decía de bien no se aventuraba a salir por la noche. Los productos de pesca se tendían en los tejados de las cabañas para secarse. La miseria se extendía en los rostros de los niños cuyos vientres y ombligos nos llamaban. La pequeña Paulette había reinado en esta zona durante más de una década. Era la Reina Madre. Vino de Cholette, un pequeño pueblo atrapado en las montañas. La pequeña Paulette, hermosa morena con pelo azabache, un poco liso, dientes de una blancura brillante, con andar de serpiente y su forma de botella de Coca-Cola. El vestido que usaba moldeaba su cuerpo. Tantos jóvenes hablaban sobre su sabor, su dulzura, que realmente se había convertido en la reina del rincón. Ella no pedía más que se le pagara bien y a tiempo. Nunca ofreció sus servicios de forma gratuita, ni siquiera a los gigolós, pero a veces a crédito, si era un cliente habitual.

Un retrato de mi padre

Mi padre, Gostal, duro como el hierro, fue un gran trabajador, terrateniente, comerciante, exportador e importador. Se levantaba a las cuatro de la mañana todos los días para ir a sus granjas a cuidar sus más de 100 hectáreas de tierra

plantadas con sisal o cultivos de alimentos. Así acumuló una pequeña fortuna. Cuando volvía a la casa de la familia, por la tarde, se abandonaba en su canción de cuna, su Biblia en la mano o su periódico. Cuando el comandante de la ciudad, el alcalde y otros amigos humildes y burgueses lo visitaban, muy tarde, discutía con ellos sobre política, historias de vida y negocios.

Mi madre, Yesmine Thadal, se ocupaba de esta tienda cuando papá no estaba allí. Fue la tienda más importante en la región de Nippes. Esta mujer cuya formación académica era apenas perceptible, con un sólido y buen sentido, participó en la selección del senador, del diputado y de otros dignatarios de la región. La gente gustaba consultarla, sobre todo. Esta pareja casi no tenía actividades de ocio, excepto ganar dinero para educar a sus hijos (seis niños y tres niñas).

A veces la pareja, acompañada de sus hijos, iba a la playa o a Lebrun, un pequeño pueblo a pocos kilómetros de Miragoâne. La familia tenía una casa de campo allí. Papá apenas descansaba. Recorría sus tierras con tanto frenesí para verificar el buen funcionamiento de sus diferentes plantaciones de sisal y banano, exportándolas a los Estados Unidos de América bajo el liderazgo del United Fruit Compagny, que controlaba y derrocaba gobiernos en América Central como en Guatemala, donde el general Jacobo Árbenz Guzmán fue derrocado con la ayuda de la CIA (Agencia Central de Inteligencia)⁹. Hoy esta empresa ya no existe. Las exportaciones de bananas de Haití, que era un aporte consistente a la economía nacional, fueron destruidas por la codicia de los políticos haitianos.

⁹ Marcel Niedergang, *L'ancien président Jacobo Arbenz Guzman est mort : Un adversaire malheureux de l'United Fruit Company*, Le Monde, 29 de enero 1971.

Cada año mi padre celebraba la fiesta de Saint-Louis, el santo patrón de la aldea. Las mejores orquestas de la capital pagadas por papá vinieron para alegrar la fiesta. Gente de todo el país, incluso de fuera, principalmente de Nueva York, nunca dejaron de participar. Una gran multitud asistió a la misa en la iglesia, que había sido restaurada a expensas de papá. Vendedores de todo tipo exhibían sus productos en el patio de la iglesia.

El aroma de carne asada, las salchichas, la comida mezclada con el olor de las acacias y las rosas, nos cautivaba después de la misa. Durante el día la gente asistía a las peleas de gallos y apostaba mucho dinero. Algunos nadaban en el río, otros en casa de papá, donde había una cascada en nuestra propiedad que lanzaba sus chorros de agua cristalina.

Algunos de los jóvenes estaban tomando el sol o acari-ciándose en algún lugar del campo. Por la noche cientos de fieles bailaban al son de los merengues hasta el amanecer. El ron y el clerén¹⁰ fluían. Los compañeros de baile masculinos fueron a Laveau oa Nansable, dos pueblos vecinos.

En Nansable, François Duvalier, antes de convertirse en Attila de Haití, iba a menudo allí para encontrarse con el mambo local, Nana Zamor (comúnmente conocido “Grann Nana”), que era mi bisabuela. Ella había predicho y dicho a François Duvalier que sería presidente, pero para consolidar su poder tendrá que fluir un río de sangre.

En el patio de su chalet había una pequeña casa dedicada al culto del vudú. Católica, pero también vudú, debido al sincretismo de las religiones papá nos obligó a ir allí para llevar agua que vaciábamos en una jarra. Encendimos velas, donde se entronizaron las imágenes de San Miguel, identi-

¹⁰ Un producido en Haití a partir de la caña de azúcar y de forma artesanal, también llamado el ron del pueblo.

fied as Agaou¹¹, Erzulie¹², Damballah¹³ y la Virgen María. Una pequeña lámpara eterna estaba en medio del altar.

Papá compró una casa en Puerto Príncipe, donde sus hijos vivieron y estudiaron en las mejores escuelas de la capital. Mamá tuvo que dejar Miragoâne para cuidar de su descendencia. Papá compró la casa del lado. Por la mañana los chicos caminaban hacia la escuela. Un taxista, el Sr. Ladouceur, venía a recoger a Mona, la hija amada de papá.

Asistía al Colegio de Niñas del Sagrado Corazón (Sacré-Cœur). En aquel entonces, en Puerto Príncipe, había cuatro grandes escuelas con buena reputación: Lalue, Sacré-Cœur, Élie Dubois y el instituto para chicas jóvenes. Las chicas de la burguesía y la clase media luchaban por encontrar un lugar allí. Era lo mismo para los chicos de Saint- Louis-de-Gonzague y del seminario menor del Colegio Saint-Martial. Estas escuelas llevaban en su interior las semillas de la exclusión social. En general, estas escuelas formaban a los futuros líderes de Haití.

También debemos señalar que los liceos que recibían los jóvenes de la clase media y proletaria, como el liceo como Pétion, también formaron grandes líderes. Esto fue antes de su menosprecio por la dictadura duvalierista.

Cuando nos portábamos mal, papá nos regañaba severamente. Era muy estricto con sus hijos. Dos veces al mes venía a visitarnos a la capital. No se reía ni bromeaba con sus hijos; era como el padre Fouettard. A veces, sabiendo que venía, nos escondíamos. Nos refugiábamos en el techo de la casa. De todos modos, los que merecían ser castigados serían

¹¹ Dios del viento y la tormenta en la religión vudú.

¹² Divinity of beauty and love, she embodies the figure of the feminine, love, and desire in the voodoo religion.

¹³ Espíritu vudú de fertilidad, bondad y conocimiento simbolizado por la serpiente o boa en la religión vudú.